

Homilía de XVII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Porque así dice el Señor: comerán y sobrarán”

Introducción

En el territorio de aquello que nos venden bajo el nombre de recortes, ajustes y reducciones necesarias, hablar de multiplicaciones de pan suena, como poco, a milagro. Y a falta de una, este domingo nos encontramos con dos, muy similares. Los textos del libro de los Reyes y del evangelista nos hacen pensar en otros tiempos, en los que las realidades maravillosas realizadas por Dios y por su Hijo estaban a la orden del día y que parece, ya no alcanzaremos. Pero, la mirada de la fe nos invita a mirar más allá.

Con el Salmo debemos aprender a decir: “Los ojos de todos te están aguardando, tú les das la comida a su tiempo; abres tú la mano, y sacias de favores a todo viviente”. Y entonces, podremos pensar que es posible que hoy, entre nosotros y nosotras vuelvan a realizarse prodigios que curen a unos pocos y que alimenten a otros cuantos miles. ¿No es eso la fe, al fin?



Doña Olivia Pérez Reyes
Comunidad El Levantazo - Valencia

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro segundo de los Reyes 4, 42-44

En aquellos días, acaeció que un hombre de Baal Salisá vino trayendo al hombre de Dios primicias de pan, veinte panes de cebada y grano fresco en espiga. Dijo Eliseo: «Dáselo a la gente y que coman». Su servidor respondió: «¿Cómo voy a poner esto delante de cien hombres?». Y él mandó: «Dáselo a la gente y que coman, porque así dice el Señor: “Comerán y sobrarán”». Y lo puso ante ellos, comieron y aún sobró, conforme a la palabra del Señor.

Salmo

Sal. 144, 10-11. 15-16. 17-18 R/. Abres tú la mano, Señor, y nos sacias.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R/. Los ojos de todos te están aguardando, tú les das la comida a su tiempo; abres tú la mano, y sacias de favores a todo viviente. R/. El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones. Cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 4, 1-6

Hermanos: Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobre llevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Juan 6, 1-15

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del mar de Galilea, o de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos y, al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: «¿Con qué compraremos panes para que coman estos?». Lo decía para probarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer. Felipe le contestó: «Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo». Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?». Jesús dijo: «Decid a la gente que se sienten en el suelo». Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; solo los hombres eran unos cinco mil. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado. Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: «Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se pierda». Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: «Este es verdaderamente el Profeta que va a venir al mundo». Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

Pautas para la homilía

Ver-Juzgar-Actuar

Esta conocida estructura de pensamiento que nos ha enseñado a muchos la tradición de la Iglesia es la que proponemos hoy para desarrollar unas sencillas ideas sobre las lecturas de este Domingo 17 del Tiempo Ordinario. Además, hoy celebramos a Marta, la hermana de María y de Lázaro, la familia amiga de Jesús que tanto influyó en su desarrollo humano.

Ver

No es lo mismo mirar que ver, y aún queda más lejos comprender desde los ojos de Dios. Tanto Eliseo como Jesús se sitúan en una perspectiva vital que les permite darse cuenta de la necesidad que tienen las personas que les rodean, y deciden hacer algo. Ellos sí que se atrevieron a mirar con los ojos del Padre-Madre de todos/as. De hecho, otros textos cercanos nos explican cómo el corazón de Jesús se mueve a compasión al ver a la multitud y se pone, o más bien, pone a los suyos manos a la obra.

No es posible que sigamos mirando a nuestro alrededor sin alcanzar a ver. Es imprescindible que nuestros ojos descubran el dolor, el sufrimiento, las necesidades de las personas que viven junto a nosotros o en lugares lejanos. Muchas veces andamos por las calles y no vemos a quien camina a nuestro lado; o a quienes hemos dejado en los márgenes porque ya no pueden o desean andar más.

¿Hasta cuándo vamos a estar con los ojos cerrados sin ver el sufrimiento en torno a nuestras vidas llenas?

Juzgar

Una vez que hemos visto qué ocurre a nuestro alrededor, y solo entonces, podemos decidir qué debemos hacer. No es esta una acción negativa, como nos puede parecer. No se trata de juzgar a las personas, sino de conocer profundamente sus situaciones, contextos e historias.

Así obra Jesús en este momento. Una vez que descubre que quienes le han seguido tienen hambre, no actúa de manera precipitada. Primero convoca a los suyos a buscar una solución y les pregunta: ¿cómo vamos a darles de comer?

También Jesús nos devuelve la pregunta a nosotros, los cristianos y cristianas que habitamos este mundo. Como en el libro del Génesis, donde el propio Dios preguntó a Caín por su hermano, nuestro Padre y Madre Dios nos enfrenta a la realidad, nos hace tomar conciencia de dónde estamos y cómo vivimos. A poco que entendamos la Buena Noticia, debemos saber que lo es, que debe serlo para todas las personas. Y por tanto, que todos tengan lo que necesiten y sean felices es, principalmente, tarea nuestra.

¿Nos comprometemos con las preguntas-propuestas que nos hace el evangelio?

Actuar

El profeta apenas habla. No es su palabra de anuncio o de denuncia lo que nos llama hoy la atención, sino sus actos. Eliseo decide entregar los panes de las primicias a la gente en lugar de al templo. Las personas antes que las instituciones. ¿Es así cómo funcionamos en nuestras sociedades neoliberales?

En el evangelio se nos dicen que comieron miles. "Sólo los hombres eran unos cinco mil". ¿Es posible hoy hacer real el milagro de que coman todos? Somos la primera generación capaz de alimentar a toda la población del mundo, porque se producen alimentos suficientes para alimentarnos a todos. Y sin embargo, hay muchos aun que mueren de hambre. Aunque no solo de pan vive el ser humano, y nuestra tarea como cristianos y cristianas es también alimentar a los que pasan hambre y sed de justicia, de libertad, de educación, de solidaridad.

También Pablo, en el texto escogido hoy de la carta a los Efesios nos anima a actuar de una determinada forma. "Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz". Nos amina a descubrir que hemos de reconocer mutuamente nuestra vulnerabilidad y que únicamente podremos sobrevivir si aprendemos a sobrellevarnos los unos a los otros. ¿Acaso no debe ser esa nuestra forma de comportarnos, como individuos, en nuestras comunidades y en la Iglesia?

Retirarse a la montaña

Y al final, no nos queda otra que retirarnos a la montaña, como Jesús. Este tiempo, de vacaciones para algunos, es un buen momento para apartarnos y tomar conciencia. Aprender a ver, mejor aun, a contemplar como lo hace nuestro Dios. Más allá de lo que se ve a primera vista. En lo profundo del corazón del ser humano y descubrir allí qué es lo que se mueve, qué es lo que necesita.

Ver para juzgar. Para decidir qué hay que hacer, cómo hay que comportarse. ¿Cómo vamos a programar el nuevo tiempo que nos espera tras el descanso?

Y después actuar. Como hizo Eliseo: pocas palabras acompañadas de acciones significativas. Como nos enseñó Jesús, al que seguían muchos "porque habían visto los signos que hacía con los enfermos".

¿No es esa "la vocación a la que hemos sido convocados"?



Evangelio para niños

XVII Domingo del tiempo ordinario - 29 de julio de 2012



La multiplicación de los panes

Juan 6, 1-15

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del lago de Galilea (o de Tiberíades). Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos, y al ver que acudía mucha gente dijo a Felipe: - ¿Con qué compraremos panes para que coman éstos? (lo decía para tantearlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer). Felipe le contestó: -Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo. Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: - Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y un par de peces; pero ¿qué es eso para tantos? Jesús dijo: -Decid a la gente que se siente en el suelo. Había mucha hierba en aquel sitio; sólo los hombres eran unos cinco mil. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados; lo mismo, todo lo que quisieron del pescado. Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: - Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se desperdicie. Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: -Este sí que es el Profeta que tenía que venir al mundo. Jesús entonces, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

Explicación

En el mundo hay comida de sobra para que nadie muera de hambre. Lo único que falta es corazón para compartir. El problema del hambre en el mundo es nuestro egoísmo. Porque hay tan poco corazón como para dejar morir a personas como nosotros. Eso quiere decir el evangelio de hoy y cómo Jesús, que tiene corazón, pide a quien tiene, que comparta con los que no tienen.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOSÉPTIMO DOMINGO ORDINARIO – CICLO "B" - (JUAN 6, 1-15)

NARRADOR: En aquel tiempo, Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea, o de Tiberíades. Y le seguía mucha gente, pues habían visto los signos que realizaba en los enfermos.

Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos. Y estaba cerca la cena de Pascua, la fiesta de los judíos. Entonces Jesús, alzando los ojos y viendo que una gran multitud venía hacia Él, dijo a Felipe:

JESÚS: ¿Con qué compraremos pan para que coman éstos?

NARRADOR: Decía esto para probarlo, porque Él sabía lo que iba a hacer.

FELIPE: Doscientos denarios de pan no nos bastarán para que cada uno reciba un pedazo.

ANDRÉS: Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero ¿qué es esto para tantos?

JESÚS: Decid a la gente que se siente en el suelo.

NARRADOR: Había mucha hierba en aquel lugar. Así que se sentaron: solo los hombres eran unos cinco mil. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió.

JESÚS: Te doy gracias Padre por todo lo que nos das.
¡Felipe, Andrés, repartir el pan entre todos!

NARRADOR: Lo mismo hizo con los pescados, dándoles a todos lo que querían. Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos:

JESÚS: Recoged los pedazos que sobran, que nada se desperdicie.

DISCÍPULOS: Maestro, hemos llenado doce cestas con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido.

GENTE: Verdaderamente este es el Profeta que había de venir al mundo.
Queremos que seas nuestro rey.

NARRADOR: Jesús, dándose cuenta de que iban a venir y llevárselo por la fuerza para hacerle rey, se retiró otra vez a la montaña El solo.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández